



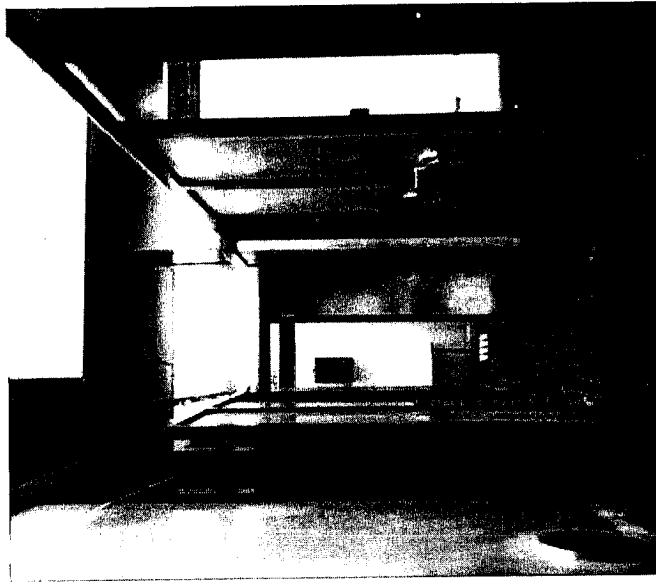
Ben vivió en una casa como éstas: casa en línea donde la puerta abriría a la calle angosta y peatonal. Cada casa tenía dos cuartos.



El dormitorio, la cocina, el comedor tenía una área de 3 metros por 3 metros y servía como área de habitación familiar. La calefacción consistía en un fuego de carbón. No había electricidad ni agua dentro de la casa. Cada dos casas compartían un retrete al frente por la calle. Había una llave de agua fría para toda la calle, unas 10 casas.



El edificio de los baños públicos donde Ben se bañaba una vez a la semana. Pocas casas tenían baños privados, entonces los baños públicos estaban usados por cientos de personas en el sector. Significaba una espera larga para poder bañarse.



El pasillo de los baños públicos. Las llaves no estaban dentro de los baños. Un asistente en el pasillo abriría la llave. Si le daba una propina, le daría más agua caliente. Observa la llave a la derecha en la fotografía.



El mercado – nuestro lugar de compras. Podría comprar de todo aquí, un alfiler hasta un elefante.



Mucho del transporte en aquellos días era por carreta con caballo. Nota todo el forraje que están transportando.



La señal histórica de empeño es igual a los tres globos dorados en el escudo de armas de la familia Medici.



La casa de empeño donde la madre de Ben entregó el traje de Ben en el año 1933. Por esta razón el no pudo participar en su *Bar-Mitzva*. La fotografía muestra a Ben indicando donde antes colgaban los globos dorados de empeño. El lugar ahora es una tienda de venta de vestidos.



La escuela hebrea donde Ben estudiaba es ahora un centro musulmán, un acontecimiento triste.



La cervecería donde los padres adoptivos de Ben pasaron mucho de su tiempo.



La pared detrás de Ben es todo que queda de la calle donde el vivía como niño.



Testificando ante el concilio de la ciudad de Joplin el 4 de junio de 1985. Dentro de la caja que sostiene Ben hay unas de las revistas pornográficas obtenidas de 52 negocios. Más de 2,000 asistieron la concentración de ciudadanos en las oficinas de la municipalidad. Como resultado los 52 negocios dejaron de vender la pornografía y se cerraron dos librerías para adultos (pornográficas) y seis salones de masajes.

The Joplin Globe

Published by the Joplin Globe Publishing Co., Inc.

Joplin, Missouri, June 4, 1965 — Twenty-Two Pages

By Staff Writers
 City Council members Monday afternoon packed the hall to contest paragraph.

Council members adopted the ordinance Monday afternoon. The ordinance would require that any child under the age of 16 be accompanied by a parent or guardian when in a public place.

Council action came after comments from Ben Almazor, City Council chairman, Monday afternoon. Almazor said he was surprised by the support of paragraph 1, which would require that any child under the age of 16 be accompanied by a parent or guardian when in a public place.

His remarks, and those of other council members, were the subject of a lengthy discussion by city officials at a meeting Monday afternoon.

the largest crowd to attend a council meeting.

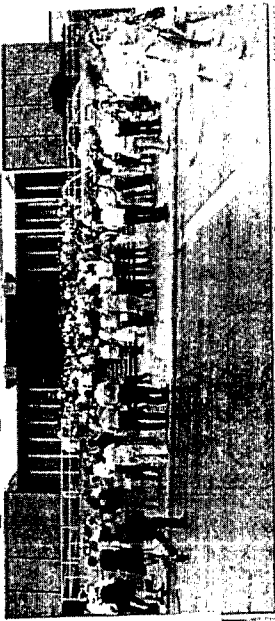
Members of the crowd were delighted to see the ordinance. The members said the ordinance would help to protect children from the harmful effects of pornography.

The issue at the top of the agenda was the ordinance. "I don't know and I'm not sure," said Almazor. "I don't know and I'm not sure," said Almazor. "I don't know and I'm not sure," said Almazor.



Ben Almazor speaks at microphone during presentation.

Anti-porn push packs city hall



Crowd spills in entry area and sidewalks at municipal building.

Members of the crowd were delighted to see the ordinance. The members said the ordinance would help to protect children from the harmful effects of pornography.

The issue at the top of the agenda was the ordinance. "I don't know and I'm not sure," said Almazor. "I don't know and I'm not sure," said Almazor. "I don't know and I'm not sure," said Almazor.

His remarks, and those of other council members, were the subject of a lengthy discussion by city officials at a meeting Monday afternoon.

Members of the crowd were delighted to see the ordinance. The members said the ordinance would help to protect children from the harmful effects of pornography.

The issue at the top of the agenda was the ordinance. "I don't know and I'm not sure," said Almazor. "I don't know and I'm not sure," said Almazor. "I don't know and I'm not sure," said Almazor.

His remarks, and those of other council members, were the subject of a lengthy discussion by city officials at a meeting Monday afternoon.

A large crowd packed the hall Monday afternoon for the city council meeting. The members said the ordinance would help to protect children from the harmful effects of pornography.

The issue at the top of the agenda was the ordinance. "I don't know and I'm not sure," said Almazor. "I don't know and I'm not sure," said Almazor. "I don't know and I'm not sure," said Almazor.

His remarks, and those of other council members, were the subject of a lengthy discussion by city officials at a meeting Monday afternoon.

Los oficiales de la municipalidad dijeron que la concentración de ciudadanos en contra de la pornografía hizo que ésta fuera la reunión de concilio de la ciudad más concurrida jamás.

2

HACIA LAS TINIEBLAS

Un día en mi taxi llevé a una mujer estadounidense que me dijo que estaba de visita de Oakland, California. Tenía interés en visitar la Asociación Espiritista de Gran Bretaña y comenzó a platicarme sobre el espiritismo, que para ella era una religión.

Para mí en aquel entonces, la religión era mera tradición con muchos ritos y poca rectitud. Una vez al año, en el día de Yom Kipur, ayunaba y asistía a la sinagoga para recibir el perdón de pecados. Mis amigos judíos y yo generalmente asistimos brevemente y luego salíamos a nuestro juego anual de fútbol. No teníamos un compromiso con Dios ni tampoco felicidad duradera en nuestras vidas.

Cuando me permitía a mí mismo pensar en mi vida, su razón y propósito, estaba seguro que había más de lo que yo había experimentado. Conversé con testigos de Jehová y mormones sin encontrar respuestas. Los edificios de iglesias me parecían lugares santos y ocasionalmente entraba a orar en alguno. Una vez confesados mis pecados a Dios me sentía muy bien. Salía del lugar y entraba en mi taxi con un sentimiento de limpieza interior.

Pero, por lo general, no pasaba mucho tiempo en que de nuevo empezaba a tener y disfrutar pensamientos pecaminosos. ¿Por qué no podía dejar de hacerlo? ¿Por qué no había un escape para mí? Creo plenamente que Satanás sabía que yo andaba buscando a Dios y que estaba abierto a las sugerencias. Antes de que me llegara un mensajero de la verdad, Satanás hizo arreglos para que una de sus siervos, una espiritista, llenara mi necesidad.

La mujer en el asiento trasero de mi taxi me dijo que había asistido regularmente a las sesiones espiritistas y afirmó haber hablado con su difunto esposo a través de un médium. Habló de objetos que se elevaban sin ser tocados por nadie y de una ocurrencia extraña llamada el fenómeno de la trompeta, por medio de la cual había oído la voz de su difunto esposo. Las cosas que me dijo me parecían increíbles.

Me alentó a comprar un libro titulado *Al borde de lo etéreo*. Después de leerlo, me hice socio de la Asociación Espiritista de Gran Bretaña, donde pronto descubrí su biblioteca y leí cuanto libro podía. Casi no podía concentrarme en mi trabajo. Cada minuto disponible lo pasaba en la Asociación Espiritista y asistía a todas las reuniones y visitaba muchas diferentes iglesias espiritistas. Lily no compartía nada de mi interés en el espiritismo.

Un espiritista en particular me fascinaba. Su nombre era Joseph Benjamín y sus reuniones siempre estaban muy concurridas.. Era adivino y las cosas que decía a la gente eran asombrosas. En una de sus reuniones conocí a una familia que tuvo un gran impacto en mi vida.

Debbie Miller y sus hijos, Jeff y Michael, hablaron conmigo un largo rato después de la reunión. Antes de despedirnos me dijeron que tenían un círculo particular (es el término para referirse a un grupo que se reúne regularmente para llevar a cabo sesiones espiritistas) y me invitaron a asistir. Me emocioné y pronto nos hicimos amigos íntimos y yo los visitaba a diario.

El círculo en desarrollo se reunía los miércoles.

Jugábamos con la tabla ouija y recibíamos mensajes de ella. Poníamos nuestros dedos en la tabla y a veces los movimientos eran tan rápidos que una persona tenía que decir las letras mientras otra las escribía. La mayoría de las veces los mensajes eran verdades a medias y esto me confundía.

Un fenómeno que ocurría siempre era que los espíritus se identificaban antes que hubiéramos recibido un mensaje. Esto se manifestaba cuando el espíritu hacía una señal o escribía su nombre. Sin embargo, hubo un espíritu que nunca hacía esto. En lugar de su manifestación sentíamos una presencia desasosegada y oprimiente en el cuarto y hacía frío. Nos sentíamos sombreados por este espíritu y él siempre deletreaba su mensaje muy deliberadamente y despacio. Siempre era el mismo mensaje: "Todo está oscuro. Oren por nosotros".

A veces hacíamos lo que se llama el dar golpes a la mesa. Después de hacer una pregunta, una mesa, sobre la cual descansaban nuestras manos, golpeaba el número de una letra del alfabeto tras otra, deletreando un mensaje. Era un proceso muy largo. También teníamos otra mesa cuadrada, que medía unos veinte centímetros por cada lado y cuyas patas eran largas como las de un pedestal para plantas. Michael iba a otro cuarto y escogía un objeto y lo escribía sin decir qué era. Entonces Jeff y yo entrábamos y poníamos nuestras manos sobre la mesa y le pedíamos mostrarnos el objeto. La mesa se elevaba del piso y se movía rápidamente a donde el objeto escogido.

A veces por medio de la boca de Jeff, oíamos en verdad a los espíritus hablándonos, y creíamos que estas voces, al igual que los mensajes de la tabla ouija y los golpes de la mesa, eran mensajes de los muertos. El espiritismo ya ejercía una fascinación profana sobre todos nosotros.

Eventualmente los espíritus dijeron: "Miren, ya estamos demasiado avanzados para estar jugando con la mesa y la tabla ouija. Creemos que Jeff, siendo joven y fuerte, sería un buen médium". Así es que, Jeff se convirtió en el médium

del círculo.

En realidad se convirtió en un salvador sustituto por la gente en nuestro grupo; todos enfocamos nuestras esperanzas en él al buscar respuestas para nuestras necesidades individuales. Jeff era un médium muy fuerte y muchas voces distintas hablaban por medio de él. Veíamos su cara y podíamos distinguir de su expresión quién sería el próximo espíritu en hablar. El y yo crecimos a ser amigos muy cercanos.

Estaba ansioso por compartir mi recién encontrada religión con mi esposa, pero ella no mostró ningún interés y prefirió que yo no le hablara acerca del espiritismo. Mientras tanto, la grieta entre nosotros se abría más.

Entonces me llegó una oportunidad inesperada. Por años yo había soñado en ir a los Estados Unidos, y la oportunidad de realizar este sueño se presentó mientras manejaba mi taxi por una calle de negocios de la clase alta en el Barrio Occidental de Londres.

Vi a un caballero temblando involuntariamente, apoyándose en una pared. Salté de mi taxi para ayudarlo. Me explicó que sufría de esclerosis múltiple. Su nombre era Ed Eagle de Chicago y era un exitoso urbanizador que se encontraba de vacaciones. Me pidió llevarlo a su hotel. Cuando llegamos allí, me contrató para una gira turística de la ciudad al día siguiente.

Ed y yo nos hicimos amigos. Lo invité a mi hogar para cenar y conocer a mi familia. También fui su chofer durante el resto de su estancia en Inglaterra. Le conté mi sueño de vivir en los Estados Unidos, y él, inmediatamente, ofreció patrocinar a mi familia. Mi esposa estaba completamente en contra de la idea; no le gustaba la idea de estar lejos de su familia.

Por fin la persuadí a acompañarme a los Estados Unidos. Nos embarcamos en el Reina Isabel (Queen Elizabeth) a Nueva York, y de allí fuimos en tren a Los Ángeles. Para entonces, nuestro hijo, Stewart, tenía nueve años.

El primer lugar donde vivimos era Whittier, California. Encontré trabajo de repartidor en una panadería, vendiendo la mercancía de una camioneta. Mi ruta se encontraba en un suburbio llamado Maywood. En este lugar conocí a mis primeros amigos cristianos, una familia de apellido Huntsinger.

Carol Huntsinger era una ama de casa que salió un día a comprar mi mercancía; bueno, así lo pensé. (Meses después ella me dijo que en realidad había salido para pedirme que no tocara la campana que usaba para avisar a mis clientes porque despertaba a su niño). Carol vio inmediatamente que yo era judío y eso le intrigó porque tenía un deseo ardiente de testificar de Jesús a los judíos. Se hizo clienta regular y, con el tiempo, Carol, su esposo y su niño se hicieron amigos íntimos míos.

En ocasiones ella me hablaba de Jesús, pero siempre de una manera sencilla. Sabía que el sólo mencionar el nombre de Jesús contrariaba a Lily. De hecho, en aquel entonces, yo creía que Jesús era sólo un buen hombre.

No obstante, Jesús estaba obrando en mi vida a través del amor y la amistad que la familia Huntsinger me daba. Con razón Jesús dijo: "Un nuevo mandamiento os doy: que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Juan 13:34-35).

Finalmente la vida en América se hizo insoportable. Las discusiones en casa se empeoraron. Lily añoraba a su madre y engordó demasiado. Yo estaba decidido a divorciarme. No puedo evitar sentir tristeza al pensar en los millones de personas en todo el mundo que aun ahora están sufriendo la agonía de un divorcio.

Una vida sin Cristo es como un barco sin timón, un barco que va a la deriva sin llegar a ningún lado, hasta que por fin naufraga en una tormenta. Mi vida y mi matrimonio lo ejemplificaban.

En diciembre de 1957 empacamos y nos embarcamos a casa, a Inglaterra, en el Reina María (Queen Mary). Me convertí en un hombre muy amargado. Estaba planeando en secreto dejar a mi esposa, pero me preocupaba mi hijo. Decidí esperar hasta que él cumpliera sus dieciséis años antes de dejar nuestro hogar. Mirando hacia atrás, puedo ver que esto fue una insensatez, porque ahora reconozco que los hijos, sin importar sus edades, necesitan a su padre.

De nuevo en Inglaterra, regresé a mi empleo de taxista, pero lo odiaba. Cuando llevaba a un cliente al aeropuerto Heathrow en Londres, veía tristemente salir los aviones para América y me sentía defraudado y mi vida era miserable. Me deprimía más y más al ver desaparecer mi sueño de regresar a los Estados Unidos. Sentí que estaba perdiendo todo, que un día moriría y sería el fin para siempre. Se empeoró mi obsesión con la muerte.

Al regresar a Inglaterra, había tratado de ponerme en contacto con la familia Miller, pero ellos se habían mudado de casa y no dejaron una dirección nueva. Había cuando menos diez millones de personas en Londres para entonces, y hubiera sido una tarea inútil tratar de encontrarlos. Desilusionado, busqué a otros médium.

Uno de ellos era Clare Sherrick, una médium espiritista, quien vivía en el Barrio Oriental de Londres. No me había conocido antes, pero cuando entré, la primera cosa que me dijo era que yo acababa de regresar de los Estados Unidos. Me asombró que ella supiera esto. Luego, me dijo varias otras cosas acerca de mí mismo que eran verídicas: cuándo nací, en dónde murió mi madre y otras cosas de esa naturaleza.

Mientras estuvimos allí sentados, empezaron a suceder cosas extrañas. Podía oír unos golpes provenientes de un reloj. Ellos eran golpes de un espíritu. Los espíritus toman una sustancia llamada ectoplasma, a veces en forma visible y a veces en forma invisible, del cuerpo de una persona y la utilizan para diversos propósitos, tales como la materialización

(la manifestación física auténtica de una entidad espiritual) o el mover de un lado a otro los objetos físicos. Para probar la fuerza del ectoplasma, a veces dan golpes secos a una pared o alguna otra cosa como, en este caso, a un reloj. La Sra. Sherrick repetía una y otra vez al espíritu: "Bendito seas", y yo creí en aquel momento que de verdad estaba yo en contacto con los muertos.

La Sra. Sherrick salió del cuarto y en su ausencia yo miré la foto de una niña de unos cinco años. Me parecía que la niña de la foto me habló y dijo: "Es mi mamá. Soy Rebecca de la granja Sunnybrook". Seguía riéndose y repitiendo para sí misma: "Soy Rebecca de la granja Sunnybrook".

Regresó la médium y sintió de inmediato que algo sucedía. Nunca se me olvida lo que me dijo: "¡Anda, dame. . . dame!" Quería que le dijera lo que estaba experimentando. Lo hice, y ella exclamó: "Ah, bendito sea su pequeño corazón; es mi pequeña Becky. Murió delante de esta casa atropellada por un camión".

Ahora estaba completamente obsesionado con el espiritismo y hablaba de ello a cualquier cliente que me hacía caso. Había un periódico llamado "Las Noticias Síquicas", y casi no podía esperar que saliera a la calle para leerlo. Estaba verdaderamente adicto.

Un día, al manejar mi taxi en Stoke Newington, tomé una curva en el camino y vi a la madre de mi viejo amigo, la Sra. Miller, entrando en una tienda de comestibles. Si hubiera pasado unos segundos más tarde, no la hubiera visto. Toqué mi claxon y capté su atención. Corrió al taxi, aparentemente tan complacida al verme como yo a ella.

Me dijo: "Ben, ¿sabes que los guías decían siempre que nos íbamos a ver de nuevo?" Se refería a los espíritus guías, ciertos espíritus que se manifestaban consistentemente a través de un médium en particular, como Jeff, para supervisar o dirigir los fenómenos síquicos que ocurrían durante una sesión espiritista.

Estuve asombrado—no sólo al encontrarla a unos siete

kilómetros de donde antes vivían, sino también al escuchar que los espíritus habían profetizado nuestro reencuentro. Después me dijo: “Adivina qué. ¡Jeff ya adquirió la materialización! Casi no podía creer lo que oía. Desde el comienzo de mi interés en el espiritismo había esperado ver este fenómeno de la solidificación de los espíritus.

Estaba muy emocionado. Fuimos a su casa y encontramos a Jeff en casa. Parecía muy contento de verme de nuevo. Me dijo: “Ben, no sé lo que pasa. Subo al cuarto de las sesiones espiritistas y entro en un trance. Mientras estoy en trance, Michael toma fotos”. Luego procedió a mostrarme las fotos de los espíritus que literalmente se habían solidificado.

Jeff dijo que las fotos se habían tomado en un cuarto de sesiones espiritistas en el piso superior; así que, pedí permiso para verlo solo. Le dije a Jeff que quería orar, pero, en verdad, quería examinar el cuarto para descubrir puertas falsas o algo semejante.

El cuarto estaba escasamente amueblado. Tenía una silla detrás de una cortina, una Biblia familiar y algunas sillas para los participantes en las sesiones espiritistas. En las paredes colgaban cuadros que Jeff había pintado de espíritus guías, incluyendo uno en particular quien se llamaba a sí mismo el “Sr. Richards”. Este espíritu afirmó ser un faraón reencarnado, y el rostro representado en el cuadro de Jeff era de un hombre de mirada fría y cruel.

También en la pared había una cruz. La presencia de la Biblia y la cruz no era algo fuera de serie. En las sesiones espiritistas siempre orábamos con las manos sobre la Biblia a Jesús, puesto que se le consideraba un médium del orden más alto.

Regresé abajo y hablé un rato con Jeff. Estaba yo muy emocionado. Esto ocurrió un sábado en el transcurso del año 1958 y fue el principio de seis años de experiencias fascinantes en el cuarto de sesiones espiritistas. Había estado buscando tanto tiempo y sentía que esto era otro paso que me

adelantaría en mi búsqueda de la verdad acerca de la vida después de la muerte.

Al fin llegó la hora de la sesión. Los participantes comenzaron a llegar cerca de las 6:30 p.m. Estaba tan emocionado que casi no podía contenerme. Jeff entró primero, seguido por su hermano Mike, su madre, su tía Rose y un viudo de nombre Joe Coleman. Después entró Jack, el primo de Jeff, con su esposa y por fin, llegó mi turno.

Jeff se sentó en la silla detrás de la cortina. Se apagaron todas las luces, menos un foco rojo. Estaba muy oscuro, pero nuestros ojos se acostumbraron a ella y pudimos vernos unos a otros en la tenue luz roja. Alguien oró sobre la Biblia y pidió a Jesús favorecernos con fenómenos síquicos. Se encendió un fonógrafo. La música parece ser una necesidad porque sin ella no ocurren los fenómenos.

La Biblia nos dice en Apocalipsis 16:14 que los demonios harán milagros en los postreros días. Estuvimos a punto de ver esto, pero yo no lo reconocía. De repente el aire del cuarto se tornó frío y alguien dijo que eran buenas las condiciones para que los espíritus hicieran contacto con nosotros. Estuvimos allí sentados con nuestras manos extendidas, palmas arriba, porque esta posición es, supuestamente, la fuente de la fuerza de energía que sale hace el médium.

Reinaba una atmósfera de expectación. De repente se abrió un poco la cortina que tapaba a Jeff y una cara extraña se asomó. Nunca olvidaré aquel rostro. Era muy blanco y de mirada etérea. En verdad, no era la cara de Jeff. Cuando la vi oré en mi corazón: "Dios, gracias, gracias por mostrarme la vida después de la muerte". Estaba extasiado; se había cumplido mi sueño. Había oído de las experiencias de otra gente mas nunca antes había visto algo semejante por mí mismo.

La cortina se abrió y salió el espíritu. Parecía una persona salida de la antigüedad. Llevaba puesta una bata blanca, del tipo que usa la gente en países orientales, y un turbante en su cabeza y algo en sus piernas que parecía lienzos para entie-

rró.

El espíritu entró en el cuarto. Unido a él había una cinta larga o un cordón blanco, formado de ectoplasma, que se extendía hacia atrás y debajo de la cortina. El espíritu se me aproximó y, mirándome fijamente, dijo en una voz de fuerte acento escocés que me daban la bienvenida y que le complacía que yo estuviera allí y que yo daría poder adicional al círculo.

Pregunté: “¿Puedo estrechar su mano, por favor?” El espíritu contestó: “Sí, en un momento, en nuestro propio tiempo”. Retrocedió y sucedió algo muy extraño. La forma delante de mí comenzó a hundirse en el piso. Primero, desaparecieron las piernas, luego el cuerpo y, por último, el cuello y la cabeza. Entonces, el cordón blanco regresó debajo de la cortina y, obviamente, al estómago de Jeff. Todo era fascinante, y yo estaba arrobado.

Luego ocurrió algo. Se apagó la luz y oí una voz. Dijo: “Benjamín, nos gustaría estrechar tu mano ahora. Por favor, extiende tu mano”. El cuarto estaba en total oscuridad. Tuve un sentimiento extraño al extender mi mano. La mano que tomó la mía no era una mano ordinaria, sino estaba cubierta de algún pelaje. ¡Por poco me muero del susto! Estoy maravillado de que no sufrí un infarto. Satanás ama las tinieblas y ama el miedo.

Los espíritus me explicaron que me estaban probando para ver si podía aguantar los sobresaltos. Dijeron estar trabajando en un experimento científico y necesitaban la persona idónea. Aquello, por supuesto, resultó ser un gran disparate.

Después de esta experiencia me acostumbré al fenómeno y no me asustaba tanto. Satanás sabía cuánto quería saber de la vida después de la muerte y me tenía hechizado. Estaba como una persona que consume heroína; sabe que lo puede matar, pero no la puede dejar.

Teníamos un programa de actividades habituales. Los miércoles por las noches, teníamos un círculo de desarrollo

con un médium experimentado a cargo. Había luz tenue y música tranquilizadora y se le alentaba a la gente a entrar en un trance. A menudo ocurrían fenómenos síquicos. En ocasiones alguien profetizaba. Se imponían las manos a los enfermos y se hablaba en lenguas. Los espiritistas afirman que estos sucesos son dones del Espíritu Santo.

Los fenómenos llegaron a ser ocurrencias normales en nuestros círculos en desarrollo. Frecuentemente Joe Coleman entraba en un trance. Su rostro se transformaba y parecía el de un indio americano. También, Jeff a veces parecía un indio y los dos comenzaban a hablar el uno al otro en lo que suponíamos ser un idioma indio. Tan súbitamente como empezaban dejaban de hablar. Uno comenzaba a golpear la mesa al estilo de un tambor indio y el otro danzaba. Supuestamente los espíritus de los indios estaban reviviendo su vida en la tierra.

En una ocasión en una sesión de espiritismo el Sr. Richards, el espíritu guía de Jeff, cruzó sus piernas como siempre y dijo: "Benjamín, quiero recordarte una declaración que hiciste hace unos meses". Señaló con sus dedos que alguien le llevara algo. No podíamos ver nada, pero parecía que estaba hojeando rápidamente unas páginas con sus dedos como si tuviera un archivo en su mano. Luego comenzó a leer algo que yo había dicho hace unos seis meses. Lo asombroso de ello fue que era exactamente como si estuviera escuchando una grabación hecha por mí hace mucho tiempo. Fue tan extraño y, por supuesto, fascinante. ¡Imagínese que Satanás guarda archivos!

Sabiendo de mi experiencia en los Estados Unidos, los espíritus hicieron claro su odio por tal país. En aquel entonces yo no entendía por qué, pero ahora que pienso en ello se hace patente la razón: los espíritus defendían el comunismo. Los oí hablando de ello durante varias discusiones que tuvimos. Por cierto, aquello está de acuerdo con Satanás y sus caminos porque el comunismo es ateo y anticristiano.

No sólo trabajábamos en el hogar de Jeff durante estos

supuestos experimentos, sino que también íbamos al hogar de Joe Coleman donde ocurrían los mismos fenómenos. Como siempre, el Sr. Richards tomó el papel de espíritu guía que controlaba todo. También era el portero principal. Una vez anunció: “¡La tía Rose debe irse! Ya no se requiere de sus servicios. Es un ectoplasma parásito”.

Durante una sesión espiritista el ectoplasma sale en una forma invisible y es atraído al médium para ser usado por los espíritus para producir sus fenómenos. Pero estaba siendo agotado por tía Rose porque padecía tuberculosis y, en lugar de dar ectoplasma, ella lo estaba atrayendo para sí con el propósito de sanarse.

Los espíritus sentían que la debilidad de tía Rose estaba afectando los fenómenos. Tuvimos que decírselo, y fue un golpe duro para ella porque el espiritismo era su vida, al igual que para todos nosotros. En mi caso, me estaba dando pruebas de la vida después de la muerte y disipando mis temores. Joe Coleman vivía con la esperanza de hablar algún día con su difunta esposa. La Sra. Miller esperaba comunicarse con su esposo fallecido y, de la misma manera, Michael Miller quería hablar con su padre.

Muchas cosas extrañas ocurrieron en el cuarto de sesiones. Muy seguido sentíamos que hacía frío. Después aprendí que esto era porque se nos tomaba ectoplasma para que se solidificaran los espíritus. Satanás usa la fuerza de vida que Dios nos ha dado para hacer sus señales y prodigios falsificados.

En una ocasión en particular el cuarto estaba en completa oscuridad; era imposible que viéramos a nadie ni nada. Una voz me dijo: “Benjamin, ¿tienes frío?” Yo estaba tiritando, pero no sé como el espíritu me pudo ver en aquella oscuridad. La voz prosiguió: “Pronto te lo remediamos” y, de repente, algo cayó sobre mi cabeza.

¡Por poco me muero de miedo! Se encendieron las luces y me encontré tapado con un abrigo forrado de lana—¡uno que había sido depositado en otro cuarto en el piso inferior!

La puerta estaba cerrada con llave. El abrigo había sido teletransportado.

Otras cosas no presentes al principio en el cuarto entraban durante las sesiones espiritistas. Era muy misterioso y a veces aun espantoso, pero a la vez muy fascinante. La Biblia nos dice en 2 Tesalonicenses 2:9-11: "iniciuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto, Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira". En verdad, Satanás nos tenía creyendo sus mentiras y firmemente atrapados en sus garras.

Una cosa ocurría a menudo y siempre me perturbaba. Siempre teníamos una Biblia en el cuarto. Frecuentemente se elevaba de la mesa en la luz roja sin que nadie la tocara. Luego volaba por el aire y chocaba contra la pared. Una vez un espíritu materializado la levantó, la miró cuidadosamente y la lanzó al otro lado del cuarto. Puesto que yo creía que estábamos haciendo la voluntad de Dios se me hacía difícil de entender. Cada vez que sucedía, los espíritus decían que un espíritu maligno había alcanzado entrada, pero que ya no lo haría. Aun así seguía sucediéndose.

Al paso del tiempo los sucesos en el cuarto de sesiones comenzaron a tomar otra naturaleza. Me di cuenta que los espíritus materializados se hacían más espantosos y feos. Tenían un aspecto muy maligno; eran muy malos y horrosos.

Un miércoles por la noche el Sr. Richards dijo: "Vamos a traer a un Linga-Sierra el sábado". Cuando pregunté lo que dijo, sólo contestó: "Lo verás, Benjamín, el sábado". Proseguí: "¿De dónde viene? ¿Qué es? ¿Quién es?" Él contestó: "Oh, traeremos uno de un cementerio cercano". Luego dijo: "Y además planeamos desmaterializar la cruz debajo de la cual te gusta sentarte". Siempre me sentaba debajo de la cruz porque me sentía protegido.

La maldad comenzó a llenar el cuarto y sentí histeria por dentro. De alguna forma logré quedarme hasta terminar la sesión. Siempre tomábamos notas, y esta vez en particular tuvimos una discusión sobre qué sería un Linga-Sierra. Habíamos leído muchos libros acerca del espiritismo, pero nadie sabía qué era esta entidad.

Al día siguiente fui apresuradamente a la biblioteca de la Asociación Espiritista de Gran Bretaña. Algunos de los médiums más educados en el país estaba allí, y les pregunté si alguna vez habían oído del Linga-Sierra. Nadie sabía nada. Luego hablé con una amiga que era la secretaria de la asociación. Su nombre era Miranda. Ella sugirió que yo fuera a la Sociedad Teosófica, que era un grupo que aceptaba todas las religiones del mundo, incluyendo el espiritismo.

En la biblioteca de la Sociedad Teosófica encontré un libro que hablaba sobre el Linga-Sierra. El libro indicaba que era un espíritu que prefería permanecer cerca de los restos de su cuerpo mortal.

La noche del sábado se cumplió la promesa acerca de la aparición del Linga-Sierra. En el cuarto de sesiones no había luz, pero podíamos oír algo como un sollozo. Fue espeluznante y espantoso. Tengo dos fotografías tomadas en el cuarto de sesiones y ellas muestran un rostro de lo más horrible. La gente me ha preguntado por qué permitió Satanás que se tomaran las fotos. Pienso que él no tenía nada que perder. Para el cristiano que duda del poder de Satanás en el mundo las fotos no significan nada.

No fui el único testigo de aquello; los demás en el cuarto vieron lo mismo. Me asombró que Satanás supiera del Linga-Sierra. Nadie en el cuarto, ni siquiera Jeff, había oído de tal cosa. Sólo cuando fui a la Sociedad Teosófica aprendimos de ello. El reino extenso de Satanás es muy perturbador.

En una ocasión el Sr. Richards sugirió un experimento para ver si un espíritu materializado podía aguantar una luz más fuerte. Yo estuve completamente de acuerdo—estaba harto de la oscuridad! Pero jamás esperaba lo que sucedió

después.

El espíritu me dijo que, en un momento dado, yo debería prender la linterna de mano. Cuando la encendí vimos el ectoplasma fluyendo de Jeff. Se encendió tan rápidamente que sonó como un disparo y parecía un enorme pedazo de elástico volando hacia el abdomen de Jeff.

Jeff gritó y se cayó de la silla, quedando boca abajo en el piso. Rápidamente encendimos las luces del cuarto y encontramos a Jeff en un charco de agua. El ectoplasma, como los demás componentes físicos del cuerpo, está compuesto principalmente de agua. El repentino regreso del ectoplasma de estado sólido a líquido, al intentar entrar en el cuerpo de Jeff, causó este residuo acuoso. El abdomen de Jeff tenía un círculo rojo de quince o veinte centímetros, como si tuviera una hemorragia interna.

Llevamos a Jeff abajo. Pensamos que iba a morir. Se estaba quejando del dolor. Aquí debe decirse que, aunque estábamos preocupados por Jeff, también queríamos que los fenómenos continuaran manifestándose. Era muy importante para todos nosotros—aun más importante que la salud de Jeff.

Después de un rato Jeff se recuperó suficientemente para comer unos emparedados. Mientras comía cayó en un trance. Pero esta vez, era otro espíritu que habló por medio de él, diciendo: “Después de esto ya no vamos a tener más problemas. Voy a regresar”. Reconocimos la voz de este espíritu como la de “Búho Blanco”, un espíritu guía que había controlado a Jeff antes de tener el fenómeno de la materialización y antes de la manifestación del Sr. Richards. Parecía muy benévolo comparado con el Sr. Richards, el supuesto faraón reencarnado. Búho Blanco habló de nuevo diciendo: “De aquí en adelante yo estaré a cargo”.

El siguiente sábado Jeff se sentó de nuevo y esperamos a que entrara en un trance confiando en escuchar la voz de Búho Blanco. Se desplomó mi corazón cuando salió la voz siniestra del Sr. Richards reclamando: “¿Qué es esta necesidad

de que Búho Blanco está a cargo? ¡Yo todavía estoy al mando aquí!” Prosiguió a decir: “Les tengo una sorpresa”.

Comenzó a salir el ectoplasma de Jeff fluyendo al cuarto y se formó un espíritu. Cuando habló, todos reconocieron la voz del padre de Jeff, Mike Miller. El espíritu miró a la Sra. Miller y le dijo: “Debbie”, en la misma voz ronca que todos conocíamos. El Sr. Miller había fumado mucho mientras vivía y le había afectado sus pulmones y su garganta.

La Sra. Miller contestó: “Ike, Ike”, y comenzó a sollozar. El espíritu caminó hacia ella y ella se paró y lo abrazó. Seguía llorando y sollozando. Entonces, él la sentó y se volteó hacia su hijo y dijo: “Michael”. Ocurrió lo mismo. Mike se paró, abrazó a su padre y lloró.

Luego, se volteó hacia mí. Yo estaba en verdad viendo estos acontecimientos. Había ayudado a sacar el ectoplasma del estómago de mi amigo pero casi no podía creer todo esto—aun sabiéndolo un hecho. En verdad esto estaba sucediendo. Podía ver a este hombre con mis propios ojos; podía oír su voz.

Me miró y dijo: “¿Cómo estás, Ben?” Contesté: “Estoy bien, Sr. Miller”. Estaba tratando de verlo bien de cerca porque aún con la luz roja estaba oscuro y difícil de ver.

Luego ocurrió algo verdaderamente asombroso. Dio un paso atrás y dijo en una voz ronca: “Voy a meterme en problemas; no me importa”. Repitió estas palabras una y otra vez, y su cuerpo comenzó a hundirse en el piso—primero sus pies, luego su cuerpo—y dijo, “¡Detente! ¡Estás matando a mi hijo! ¡Detente! ¡Estás matando a mi hijo!” La voz se hizo más y más débil y, con un último grito: “¡Detente! ¡Estás matando a mi hijo!” , el ectoplasma volvió al abdomen de Jeff.

Esto siempre me ha tenido perplejo. No sé si el espíritu, el Sr. Miller, estaba preocupado por su hijo, o si era Satanás con otra de sus señales mentirosas y prodigios tratando de convencernos más allá de la sombra de una duda que era veraz. Satanás sabía completamente que ninguno de nosotros dejaría de participar en esta clase de actividad.

Parecía que las sesiones espiritistas iban de mal en peor. Los espíritus, como siempre, hablando por medio de Jeff, nos decían que querían traer entidades de diferentes planetas. Su razón era que querían convencer a los científicos de su existencia.

En verdad, esto me pareció ridículo, pero temía disentir. Me atemorizaba el pensar que ellos me sacarían de su sociedad, porque en un tiempo lo quisieron hacer.

Otros accidentes ocurrieron también, causando que Jeff sangrara de la nariz o la boca. El espiritismo es muy peligroso y se sabe de unos médium que han perdido sus vidas a causa de los fenómenos. El ectoplasma es una fuerza de vida y Satanás utiliza esta energía para vestir a entidades espirituales demoníacas. La mera fuerza vital es tomada de una persona. Satanás no puede crear, pero puede tomar cosas de un cuerpo y hacer algo de ellas. El pretende imitar a Dios al producir demonios en forma sólida. Esto no era ni engaño ni fraude.

Las criaturas que veíamos eran monstruosidades horribles, feas. Una supuestamente era mitad humano y mitad gorila. Me siento extraño al hablar de ellos porque era tan increíble, tan insólito. El espiritismo es algo horrendo y espantoso.

Se apagaron las luces y estaba totalmente en tinieblas. Aunque no podíamos ver nada, podíamos oír a la criatura. Gruñía: "Aang, aang", en un sonido ronco, casi como un graznido. Era preternatural y espeluznante, pero nunca podíamos ver nada. Podíamos oír sus pasos mientras caminaba por el cuarto.

Luego hacía algo muy extraño, una pequeña tontería. Se acercaba a un hombre, arrastrándose a sus pies. Desataba los cordones y le quitaba los zapatos, diciendo, "Aang, aang, aang", como si disfrutara lo que hacía. Lo recuerdo bien porque me lo hacía a menudo. Luego, intercambiaba los zapatos, poniendo los de una mujer al lado de un hombre y los de un hombre junto a una mujer. Luego gruñía más. Pensaba por mí mismo: "¡Qué insensato!"

Algunas de las personas se reían. Yo pensaba que su risa probablemente era para aliviar su miedo. Por fin, el espíritu parecía percibir el miedo y quería que viéramos a la criatura. Se hicieron más fuertes los gruñidos y los pasos también. Se encendió la luz roja y pudimos ver esta cosa.

¡Era absolutamente horrible! Todo lo que podíamos ver entonces era un turbante en su cabeza y pelo espeso en su cara, y sus labios grotescos y grandes dientes. Poseo una foto de esto, pero la gente piensa que no es una foto verdadera, y no les culpo. Lo vi por mí mismo y todavía lo encuentro difícil de creer. Pero estas cosas son en verdad reales.

Después la criatura comenzó a levantar a los participantes y llevarlos alrededor del cuarto. Esto debiera ser divertido, pero me sentía más y más atemorizado mientras continuaba. Luego, los espíritus decidieron hacer otro tipo de fenómeno. Dijeron que había animales arrastrándose alrededor de nosotros. Nunca los vi pero podía sentir algo arrastrándose alrededor de mis piernas.

También ocurrían otras cosas. Parecía que cada sesión espiritista se hacía más y más horrorosa. Sin embargo, yo seguía asistiendo, no sé por qué. Siempre tenía miedo cuando iba y sentía que quería huir de ellas. Supongo que la obsesión de querer saber de la vida después de la muerte evitaba que yo dejara este círculo de miedo.

Una vez, durante una sesión espiritista, sentí algo detrás de mí. No estaba seguro de lo que era, pero volteeé mi cabeza y recibí un susto. Detrás de mí estaba una momia. ¡Literalmente vi una momia! Estaba envuelta de la cabeza a los pies. Ahora no recuerdo exactamente cuánto tiempo habíamos estado en el cuarto de sesiones espiritistas, pero las líneas de los vendajes en la momia estaban tan perfectas que hubiera tomado horas para crear una fraudulentamente.

¡Parecía ridículo! Estaba viendo estas cosas, pero no podía creerlas. Mucha gente me dice: “Ben, le creo, pero probablemente estaba hipnotizado”. Yo no estaba hipnotizado. Se nos permitía tomar fotografías de estas cosas en cier-

tos tiempos, y les digo, no se puede hipnotizar a un negativo. No, ¡eran reales!

Yo era el único que volteó para ver esta cosa; nadie más sabía de la momia. Sucedió que yo tenía de la mano a la Sra. Miller en el círculo; así que la jalé y, cuando ella volteó y vio la momia, gritó de terror. Vi esta cosa tan tonta y, sin saber qué decir, dije: "Que Dios te bendiga, hermano". Por fin, comenzó a hundirse en el piso, y el ectoplasma regresó al médium espiritista como siempre hacía.

Mientras pasaba el tiempo, las cosas iban de mal en peor. La última sesión espiritista en que estuve involucrado con Jeff fue demasiado para mí. La sesión estuvo relacionada con su prima. Esta pobre mujer se desmoronó, se puso histérica y gritó de terror. Nunca regresó ni tampoco yo.

Unas dos semanas después bajé de mi departamento para ir a trabajar. Mi taxi estaba estacionado en la calle. Al abrir la puerta me paralicé de miedo y comencé a sudar frío ya que había un sobre blanco en el asiento del chofer. Lo abrí, temblando de miedo, porque sabía de dónde provenía. Era un mensaje de los espíritus del cuarto de sesiones espiritistas que había sido dictado por ellos y enviado a mí. Recuerdo que decía: "Te enfrentaremos cuando llegues al otro lado". Obviamente, los espíritus estaban disgustados porque ya no asistía a las sesiones.

Estaba sencillamente temblando de miedo y fui directamente a la Asociación Espiritista. La mostré a Miranda, la mujer que me había ayudado antes, porque nos habíamos hecho buenos amigos. Ella, a su vez, se la mostró al secretario de la asociación, el finado Ralph Rossiter.

Él me dijo que lo nuestro era un círculo malévolos y que yo debería salir de él. Dije: "Mire; orábamos a Jesús. Pedíamos buenos espíritus". Él contestó: "No, éste es obviamente un círculo malévolos".

Recibí más cartas en la misma manera en mi taxi. Ahora quisiera haberlas conservado, pero las destruí. Sentí que era lo mejor. Satanás, a través del espiritismo, había edi-

ficado un síndrome de miedo en mi vida, y yo estaba aterrorizado. Vivía en temor e incertidumbre sin saber qué hacer. Estaba plenamente fuera de mí, lleno de miedo.

Finalmente Miranda sugirió que yo comenzara mi propio círculo. Empezamos a tener sesiones espiritistas con su madre, su hermana y una prima de ellas. También comencé a sentarme solo y pronto empecé a sentir golpes en el cuarto. Nunca olvidaré los primeros golpes; eran tan nítidos. Me dio miedo, pero a la vez estaba emocionado porque pensé: "Ahora estoy recibiendo el poder. Voy a ser un médium espiritista físico". No hay duda en mi mente que, cuando Satanás dijo a Eva: "Serán como dioses", Eva quería algo que la exaltara sobre los demás, algo que la daría una sabiduría de un nivel más alto. Este deseo de saber es una experiencia mística que la gente busca en realidad. Y yo también la estaba buscando.

Miranda no quería que yo hiciera fenómenos físicos, tales como golpes y materializaciones porque sabía el daño que podían causar al cuerpo del médium. También yo lo sabía, pero la idea de ser usado como médium y de la gente viniendo a verme era atractiva. Esto, por supuesto, no era otra cosa que el orgullo, y es así como trabaja Satanás; de esa manera cae la gente: por medio de su orgullo.

En mi hogar las cosas iban de mal en peor. Finalmente se terminó mi matrimonio. Al fin me divorcié de Lily y me casé con Miranda.

Lo más triste de todo es que mi hijo Stewart llegó a ser la víctima de padres incompatibles. Con él nos veíamos en ocasiones en secreto en un parque en un parque en Londres Norte. Hay una reunión en particular que aún recuerdo on pena. Fue la última vez que estuve con él, en diciembre de 1964, cuando decidí regresar a América. Casi no podía cobrar ánimo para decírselo. Al sentarnos casi no tuvimos nada que conversar. Mi corazón todavía se siente triste al recordar, tan vívidamente, las grandes lágrimas de los ojos de mi hijo cayendo a nuestros pies.

Pero Miranda y yo habíamos tomado ya la decisión y con nuestra esperanza puesta en un futuro más resplandeciente salimos para América. El “resplandor” que buscamos en verdad nos llegaría, pero de una fuente que nunca sospechamos.